

**L**a *Cuaresma hoy*. El Miércoles de Cenizas, 13 de febrero, se ha iniciado un nuevo Tiempo de Cuaresma. Los mensajes pastorales se suceden proyectando diversos y enriquecedores aportes para la etapa histórica que la Iglesia debe vivir aquí, en una Argentina flagelada por la crisis. Nos va a llevar tiempo, sudor y lágrimas superarla. Me reconforta escuchar un discurso sincero, que no oculta la cruda realidad y no elude responsabilidades. Es preciso que se generalice y proceda de un lenguaje interior común. La Cuaresma recién iniciada se alista en una sucesión de *Cuaresmas* que, con mayor o menor énfasis, ha procurado imponer ese discurso. Lamentablemente se lo ha desestimado como ocurre con la palabra anticipadora del profeta. En la Palabra que la Cuaresma ofrece a la contemplación y al examen se otorga la gracia para la sincera conversión. Es tiempo de aprovecharla. Su actividad procede del Espíritu Santo y goza de la eficacia infalible de Quien proviene. No pretendo que todos acepten este principio que, para su comprensión, requiere el don sobrenatural de la fe. Existen caminos laterales, casi alternativos, que, sin oponerse al sentido de la fe cristiana, ofrecen un sendero hacia la Verdad.

2.- *Recordar la fe*. De esta manera la Cuaresma se extiende a todo el espacio de la vida contemporánea. Llega a interesar a todos, a prestar una mirada inteligente y compasiva a las inquietudes y búsquedas, a

los errores y aciertos, a la buena voluntad de quienes, desde perspectivas distantes, intentan una meta similar. Muchas sociedades modernas, entre ellas la nuestra, conformadas por tradiciones cristianas, desprovistas hoy de la fe que les dio origen, mantienen una afinidad nostálgica que permite el diálogo y la convergencia. Es preciso recordar la fe, por la palabra creyente y el testimonio, para celebrarla como gozoso reencuentro. Recuerdo la meta propuesta a los bautizados latinoamericanos en la Conferencia Episcopal de Santo Domingo, hace casi diez años. Su inspirador fue y es Juan Pablo II. Es imperioso para el Papa, interpretando el reclamo actual de Dios, recobrar la conciencia bautismal y hacerse cargo de la vivencia y transmisión de la fe católica. De este propósito ningún bautizado queda excluido ni sin una tarea propia que realizar. Las manifestaciones contradictorias de la corrupción y de la violencia nos advierten que el llamado eclesial sigue siendo una voz que clama angustiosamente en el *desierto*.

3.- *La nuestra: una sociedad depresiva*. La Cuaresma del 2002, en la Argentina y en Corrientes, nos ofrece la oportunidad de hacer efectivo el cambio que necesitamos. Es importante vencer al desánimo ante dificultades aparentemente insalvables. El cambio es posible. Se deben reunir todas las fuerzas, en especial las que provienen de Dios y de los hombres y mujeres auténticamente solidarios. Hay quienes todo lo hacen depender de las propias fuerzas, que son muy débiles, y consideran humillante no bastarse a sí mismos. Por allí entra la desilusión, la depresión y el desaliento. Nuestra sociedad cae en depresión ante las

dificultades; es fácilmente proclive al repliegue timorato o a las reacciones sin control y violentas. Le falta la sencillez de los humildes que acuden a quienes pueden socorrerlos, principalmente a Dios. No se recurre a Él con las disposiciones debidas. Es contradictorio solicitar un milagro para ser eximido del esfuerzo y de la auténtica confianza.

4.- *La cultura del trabajo*. Sin cultivar la propia creatividad, y sin poner en juego lo mejor de sí mismo en la tarea diaria, nada se construye. Cuando nos referimos a la “*cultura del trabajo*” entendemos al hombre ocupado en ser artífice y perfeccionador del universo. Dios es el Creador, también del hombre, pero, en su sorpresivo plan aparece un vínculo inefable entre Él y su criatura. Dios quiere que el hombre, su hijo y confidente, sea su necesario colaborador. El trabajo, basta que lo protagonice el hombre, es actividad subordinada a la de Dios y misteriosamente cocreativa. La irresponsabilidad humana lo ha echado todo a perder. Menos el propósito eterno y fiel de Dios, que se mantiene firme e intocado, el pecado ha malogrado la posibilidad del hombre. Gracias a ese *propósito* divino se ofrece al hombre una oportunidad que ya no puede ser objetivamente contradicha. Me refiero a la Redención que un nuevo Hombre, el Hijo de Dios encarnado, llevará a término para quienes estén dispuestos a retomar el plan divino como propio. Basta adherirse definitivamente a Él para que esa novedad se produzca. De esa manera se ennoblece la tarea de cada día, sea notable o no lo sea, por el hecho de estar protagonizada por ese hombre nuevo.

5.- *Cristo está presente*. El tiempo de Cuaresma, en la presente situación histórica que la irresponsabilidad ha ocasionado, reactualiza la oportunidad redentora. Es preciso no desaprovecharla. Hemos predicado incansablemente que Cristo está presente en nuestra historia; está vivo y causando la Vida en quienes optan por adherirse a Él. Pensemos en la Argentina y en Corrientes; dejemos que su gracia, a partir de una sincera conversión, nos auxilie y su enseñanza oriente definitivamente nuestro comportamiento.